



Los tiranos de América

El despotismo que sufre Venezuela es un crimen de toda la América

La musa de la Revolución

BENDITOS sean los pueblos donde la lengua de un solo hombre puede conmover la conciencia entera de la nación cuando ella se convierte en la lengua de la Justicia y lanza sin rodeos ni cobardías la Verdad ardiendo a la faz del mundo. La palabra de un Zola salvando a Francia de la deshonra de un crimen judicial en el instante de ser empujada por la farsa siniestra del militarismo, es un espectáculo epopéyico digno de la grandeza del siglo, que enaltece el papel dramático del hombre y la belleza escénica del ambiente. Para tal protagonista de la historia tal escenario de la civilización.

La capacidad de los pueblos para la civilización se mide por su capacidad para impregnarse de ideales basados en el respeto de la dignidad humana y en el amor inmenso de la Justicia.

Pueblos cultos y civilizados son aquéllos en cuya alma generosa y grande tienen siempre noble cabida y viril resonancia las causas nobles: el clamor de los oprimidos y el bélico clarín de las huestes libertadoras. Todo pueblo aleccionado en el dolor y en la lucha por la libertad, tiene por musa la Revolución, que es la más bella de todas porque ella lleva en sus brazos, al decir de Balmes, una hija preciosa: la Esperanza. Ella es hoy la musa del desdichado pueblo venezolano que forjó a los libertadores de medio Continente y no heredó, sin embargo, ninguno de los beneficios de la libertad. Ella debe ser también la musa de las veinte Repú-

blicas hermanas que después de haber roto las cadenas de su esclavitud política, continúan capacitándose para romper mañana las cadenas de su esclavitud económica.

¿Es verdad o es mentira que los hombres de pensamiento y acción que preceden con sus luces el camino de las masas inconscientes en estos predios del Cid y Don Quijote, están poseídos de un sincero y fervido idealismo, ya sea puramente racial como el de Rodó, o político como el de Bolívar, o social como el de Sarmiento o interamericano como el de los estadistas de Norte, Centro y Sur América? Si los repicados ideales de unión americana son realmente, dentro del mundo burgués en que vivimos, ideales sinceros de confraternidad efectiva entre los pueblos todos de nuestra América, no es concebible entonces que no encuentre la Revolución de Venezuela una fervorosa simpatía y una absoluta solidaridad con la nobilísima causa que la inspira, en todas ellas y en todos sus hijos. ¡Ah, si nosotros los hispano-americanos hubiésemos heredado la psicología de Don Quijote en vez de la de Gil Blas, ya habríamos preparado no una sino veinte expediciones de voluntarios para limpiar del bandidaje caudillesco que infesta estas tierras pródigas pero incultas, ricas pero pobladas de parias, donde los guapetones de machete pueden todavía erigirse en héroes de las encrucijadas políticas para ascender enseguida a amos y trocarse simultáneamente en nefastos verdugos del pueblo! No nos forjamos ilusiones respecto de virtudes nacionales que faltan en estos países, tierra de flojos donde el matón es rey. Pero tampoco nos desconsolamos has-

ta pensar que "Cuasimodo" está agitando su campana en el vacío de la opinión americana. Aunque sea en muy escasa minoría, todavía hay gente honrada, varones bien nacidos, en nuestro "Continente estúpido," capaces de responder a la sollicitación de esta noble causa. Sabemos de buenas fuentes que la Revolución está en la misma atmósfera sobresaturada de electricidad que respira el tirano, cuyo receloso instinto le anuncia la tormenta sin adivinar de donde saldrá el rayo que ha de fulminarlo. Los exilados políticos por su parte cavan la fosa del último tirano y preparan los funerales de la última tiranía de Venezuela. ¡Ayudémosles a bien morir!

El Rasputinismo intelectual de Venezuela

Como la carroña atrae ciertas tornasoladas moscas de oro, así atraen las tiranías en la madurez máxima de su podredumbre, esas otras moscas doradas que se llamaron Rasputín y compañía en la corte moribunda del Zar de Rusia, hombres científicos en la dictadura de Porfirio Díaz, poetas venales en la de Estrada Cabrera y aduladores sin pudor y sin medida en la de Cipriano Castro y la de Juan Vicente Gómez.

Todo tirano es un foco de corrupción y degradación cívica, pero cada adulator que lo sirve con su inteligencia es un microbio que propaga la avariosis moral a todo el organismo colectivo. Los adultores, mucho más que los soldados con sus bayonetas son en realidad quienes consolidan el poder sin control de los tiranos. Las bayonetas se vuelven fácilmente contra el pecho de los déspotas si la fibra del honor ciudadano no ha sido atacada en su corteza por aquellos bacterios del picarismo intelectual que, como las moscas de oro puñulan al rededor de las tiranías.

Cuarenta años de ascendente autoeratismo han terminado en Venezuela por producir una atmósfera deletérea de encanallamiento y servidumbre entre sus elementos intelectuales que se ha hecho irrespirable, que es dolorosa tarea analizar porque un vaho de podredumbre se eleva de todos lados al levantar la tapa del periodismo, el academicismo, las artes y las letras nacionales.

Los que hemos visitado aquel país casi no hemos podido encontrar fuera de los que yacen engrillados, hambrientos y desnudos en las ergástulas de los castillos de Montjuich (aquí cambia su nombre por el del Libertador o el de San Carlos) intelectuales que no vistan la librea de Juan Vicente Gómez

y no lleguen al tirano de rodillas besándole los pies. Hemos asistido a actos públicos de la Academia de la Historia (tienen cuatro Academias iguales: la de la Lengua, la de Medicina, la de Ciencias Morales y Políticas y la de Historia) y nos ha dado asco el histrionismo oleaginoso de aquellos personajes de opereta bufa, representando una burda comedia patriótica al rededor del santo sepulcro del Libertador, en la que alternan el nombre de Bolívar con el del Benemérito Jefe de la Causa Rehabilitadora General Juan Vicente Gómez. Todos los notables escritores que pudieran haber dado lustre y gloria a las letras venezolanas, Gil Fortoul, César Zumeta, Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez, Andrés Mata, Laureano Vallenilla Lanz han ido poniendo los dones de su talento al servicio del tirano hasta convertirse en arco de triunfo de aquel bárbaro.

Hemos tratado de cerca a algunos de ellos durante nuestra estada en Caracas, quienes nos hicieron objeto de obsecuentes atenciones y hasta hemos llegado a sentarnos a la mesa hospitalaria del doctor Manuel Díaz Rodríguez, el Rodó venezolano como lo llaman sus coterráneos. A ellos les extrañará sobre manera que no omitamos sus nombres, por galantería, de esta lista donde exhibimos a los príncipes de la literatura venezolana.

Pero nosotros hemos prometido fidelidad absoluta a nuestra Dulcinea que es la Verdad, por encima de la causa de la amistad, y muy a pesar nuestro no podemos prescindir de ciertos nombres al ocuparnos de la elite literaria de Venezuela.

Para mejor pintar las condiciones morales de la intelectualidad venezolana, tomaremos una de las más sencillas anécdotas de uno de los más independientes y prestigiosos escritores del país, el doctor Díaz Rodríguez. Este caballero es un hombre de fortuna, de ilustre familia, de envidiable fama literaria, médico, escritor y agricultor, con temperamento más bien hostil a la política, poseído de un romántico amor por el arte. Todo ello lo lleva a una vida respetable e independiente. No tiene necesidad de estar bien ni mal con el tirano. Pero el medio ejerce una gran presión moral sobre los hombres y el doctor Díaz Rodríguez incurrió en la debilidad, no de adular al tirano en su persona sino de adularlo en la persona de una de sus favoritas. Gómez permanece soltero aunque es padre de setenta y tantos hijos. La mayoría de éstos son aceptados por la más remisa sociedad venezolana.

Celebrábase el onomástico de una de las damas decanas del sultán de Maracay. En

esa fiesta el doctor Díaz Rodríguez con la copa de champán en alto pronunció las siguientes palabras: "brindo por la ilustre dama que ha dado tantas palomas a la sociedad caraqueña y tantos aguilucho a la patria." Si eso hacen los hombres que más cuidan de su reputación personal, ¿qué no harán para congraciarse con el déspota los que no gastan tales pulcritudes mentales ni morales?

Parásitos literarios del dictador

Algunos intelectuales representativos que se enfrentaron valientemente al despotismo de Castro, vinieron a claudicar vergonzosamente con el oro corruptor de Gómez, como Díaz Rodríguez, César Zumeta, Dominici y otros de renombre extendido fuera de su país. Casi todos los periodistas, folletistas, merodeadores literarios que constituían la llamada "Adoración Perpetua" del tiempo de Castro, han encontrado ancho campo de acción bajo la panza de Gómez para sus artes de halago y envilecimiento. Castro distinguía un poco de letras por su natural despejo y hasta cierto punto tenía buen gusto al escoger sus áulicos; en cambio Gómez, que apenas sabe firmar, ha sido la providencia de las más miserables y abyectas plumas del país, que han hecho su agosto con el sistema de adularle en los últimos términos de la bajeza; al lado de Mata y de Vallenilla Lanz, los consagrados, han aparecido plumíferos como Emilio Blen Muñoz, Matos Arvelo, etc., que forman una constelación incontable de renacuajos líricos y epopéyicos en el manso estanque de la Rehabilitación Nacional. Como Gómez no distingue absolutamente nada en asuntos literarios, las adulaciones las mide por el tamaño de los artículos y el calibre de los adjetivos que le endilgan los incensadores; con este procedimiento obtuvo su famosa Secretaría General de la República el atrabiliario doctor Ezequiel Vivas, inventor de la célebre fórmula de "Gómez Unico"; así saltó de la condición de dentista a la de Plenipotenciario en Colombia el señor Lossada Díaz; así ha escalado su puesto casi toda la pandilla burocrática que se aprovecha hoy de la tiranía gomista para llenarse los bolsillos de oro.

El caso de Gil Fortoul

En la historia moderna venezolana hay un personaje singular que es el doctor Gil Fortoul. Excelente escritor, hombre de talentos y actividades variadas, quien después de hacerse una situación independiente en

Europa no ha tenido reparo en ser, primero, uno de los propagadores de la gloria de Castro en Europa, llegando hasta proponer en la Segunda Convención de la Haya la ridícula "Doctrina de Castro," y quien después ha entrado de lleno en la farsa gomista, recorriendo todos los peldaños de la servidumbre en obsequio de Juan Vicente, de quien ha sido desde caballero hasta Presidente de la República. Ahora es él enviado de Gómez ante varios Gabinetes Europeos, en los cuales, como en tiempo de Castro, no dejará de hacer el más perfecto hazmereír. Este siervo de los dos peores déspotas de América está escribiendo la "Historia Constitucional de Venezuela," de la cual ha publicado ya dos tomos.

El de Pedro Manuel Arcaya

Al historiógrafo Pedro Manuel Arcaya corresponde suma responsabilidad en los crímenes de la dictadura Gomista, como consejero jurídico que ha sido de Juan Vicente. Desde la fórmula para despojar de su propiedad a alguna inerme familia, hasta el proyecto de Constitución para perpetuarse en el Poder, casi todos los desmanes de Gómez a los cuales se ha revestido para mayor sarcasmo de forma legal, han sido retocados por la mano de Arcaya. Pero no se ha detenido aquí el famoso abogado, quien viene siendo sucesivamente a la vez apoderado particular de Gómez, Ministro del Interior, Diputado o Senador, Miembro de la Corte de Casación, Consejero de los Ministerios y para colmo de los colmos, Presidente de la flamante Academia de Ciencias Morales y Políticas. El, ejerciendo a la vez su profesión en compañía de otros abogados de su laya como los Doctores Alejandro Urbaneja, Alejandro Pietri hijo y Ramón E. Vargas, han presentado proyectos de leyes al Congreso con la orden expresa de Gómez de aprobarlos sin modificación alguna únicamente con el fin de favorecer intereses particulares de sus clientes; así sucedió en el año de 1919 en que fue reformado de esa manera el Código de Comercio tan solo con el fin de favorecer a una Compañía de Comercio de la cual eran representantes o pagados los nombrados abogados.

El gran fanteche

El primer adulador de Gómez es naturalmente el fanteche que él ha puesto a actuar de Presidente de la República, doctor Márquez Bustillo. Por toda América ha cir-

culado entre risas o exclamaciones de indignación el libro "Semblanza del General Juan Vicente Gómez," en cuya portada se exhibió a Juan Vicente en actitud y traje de Murat pintado por el artista español Vila y Prades; este libro es una obra de arte de mixtificación histórica; el bandido de la frontera colombiana, el capataz incondicional y estúpido que mereció ser el sirviente de confianza de Castro, es exhibido allí como un héroe excelso, como un legislador sabio, como el continuador de la obra de Bolívar en Venezuela. La prensa seria de la América ha prodigado los azotes cuando no el desprecio a esa obra.

La juventud, precioso tesoro. . . . !

La aspiración más alta de muchos jóvenes venezolanos, de esta generación que ha crecido bajo la constante amenaza de las bayonetas, que no ha depositado ni una vez su voto en las urnas electorales, que forzosamente se ha contaminado del ambiente funesto de barbarie esparcido por las dictaduras, es alcanzar un consulado en el exterior o un puesto en la carrera diplomática; esta es la forma dorada de la emigración para esa juventud que se revela un poco contra la vergüenza del país pero no lo suficiente para emigrar por cuenta propia. Naturalmente, para alcanzar el Consulado o el puesto de Ataché o Secretario de Legación se requiere algún mérito a los ojos de Gómez: el joven aspirante tiene que hacer el sacrificio de su virginidad literaria, y escribe, o se hace escribir por cualquiera de los Arturo C. Sanz o los General Pedroza que hay en aquella tierra, un panegírico de Gómez para condimentar el cual a diario se encuentra el motivo en los menores actos y gestos del tirano. Casi siempre la táctica es eficaz, y por un Enrique Bernardo Núñez que fracasa, hay cientos de Eduardo Picón Lares y Losadas Avendaños veinteañales que salen a pregonar por Europa y por América las glorias de la Rehabilitación Venezolana.

Una ocasión muy socorrida para adquirir méritos en el ánimo del "Jefe Único" para ulteriores peticiones de puestos, es el entierro, matrimonio, cumpleaños, etc., de los numerosos familiares, hermanos, tías, hijos, y demás allegados del déspota. Una felicitación en estos casos, acompañada de alguna entenebrecida protesta de "gomismo hasta la muerte," ha valido a muchos desheredados de la fortuna el alcanzar puestos muy altos en la Administración Pública.

Los panegiristas de la prosperidad de Venezuela

Algunos periodistas extranjeros han explotado a su sabor esta debilidad de Gómez por los elogios. Así por ejemplo el Director del periódico "El Comercio" de Barranquilla, señor Gabriel H. Pineda, después de sacar una edición extra con el retrato de Gómez y su correspondiente laudatoria, hizo su viaje a Maracay donde el "Jefe Único" lo colmó de favores de toda clase, desde el busto del Libertador hasta un buen cúmulo de libertadores en la forma metálica en que circula en Venezuela. El periodista italiano Aldo Baroni se da la vida de un príncipe ruso escribiendo de vez en vez algún desaforado panegírico de Juan Vicente en la prensa de Nueva York. De estos ejemplos hay muchos imitadores; la estulticia de Juan Vicente se ha convertido en una especie de mina internacional más productiva que todas las de petróleo de Maracaibo o de oro de Guayana. Donde quiera que aparece un propagador de la prosperidad de Venezuela puede identificarse un explotador de esa mina.

Es triste y doloroso para los que amamos el decoro de las letras y el nombre de Venezuela hacer lista de los escritores que han puesto su pluma al servicio de una dictadura brutal, retrógrada, inhumana, como la de Gómez. Diego B. Urbaneja, Leopoldo Landacta, Luis Correa, Luis Yopez, el gran Pedro Emilio Coll, y otros más. . . Nombramos aquí únicamente aquellos que nos apena ver contaminados con prestar su apoyo a los horrores del despotismo, y de quienes esperamos que puedan reaccionar todavía y apresarse a servir al porvenir de la patria venezolana; dejamos en el silencio, tanto por su número como por el asco que nos producen, a la crecida banda de aduladores encallecidos en la incondicionalidad, que saldrían de las páginas de los "Felicitadores" (1) para entrar en una nueva lista vergonzosa sin que se conmoviera la menor cuerda de su pundonor al que han renunciado definitivamente.

Plumas viriles

Puesto que hacemos mención de los intelectuales venezolanos a quienes debe señalarse su parte enorme de responsabilidad en el estado de barbarie civil que predomina en su país, es justo también que designemos al grupo de cerebro claro y alma justa que se

(1) Interesante panfleto de Pedro María Morantes, del cual transcribimos algunos fragmentos.

han apartado con horror del coro de aulicos para combatir al déspota con todo el valor de su inteligencia y de su carácter; ellos constituyen el núcleo que no ha querido transarse con el programa gomista de LA PAZ A COSTA DE TODO; ellos han querido antes que todo y por sobre todo la Libertad y la Justicia para sus conciudadanos. Muchos de ellos han muerto ya en las prisiones o en el detierro como Pedro María Morantes (1) y Manuel Vicente Romero García; otros soportan aún con vida el suplicio de las prisiones gomistas como el doctor Carlos León, el doctor Néstor Luis Pérez, el doctor Félix de la Rosa Pérez y José Rafael Pocaterra, y muchos andan por tierras extranjeras levantando su protesta contra la infame tiranía que asuela al país natal como los Blanco Fombona, los Bolet Monagas, el doctor Montes, Ismael Urdaneta, Bruzual López, Pedro Fortoul Hurtado, Jacinto López, Muñoz Tebar, Luis Camilo Ramírez, el doctor Rivas Vásquez, el doctor Mendible, el doctor Castillo, Antonio Castillo Plaza, y el doctor Pedro María Parra. Ese grupo de rebeldes representa el decoro de la mejor tradición literaria venezolana y son ellos quienes pueden llamarse continuadores de la obra de Miguel José Sanz, Fermín Toro y Juan Pablo Rojas Paul. En el núcleo joven y vigoroso del mismo temple que los acompañan y brazo a brazo combaten la actual tiranía, reside toda la esperanza de un mejor porvenir para Venezuela; ellos son quienes deben unir sus esfuerzos para sustituir por una organización netamente civil y progresista el sistema presente de gobierno que han arraizado los arbitrarios gobernantes anteriores en esta hermosa porción del continente. El ejemplo glorioso de los muertos por la causa de la libertad y el civilismo; los sufrimientos de los que han recibido todos los ultrajes y miserias de las prisiones inhumanas; las amarguras de los expatriados durante los largos años de su aprendizaje forzoso de lo que es la libertad civil en los otros países de América, son elementos invaluable que es preciso fundir en la fragua del amor a la nacionalidad nativa, para alcanzar días más bonancibles en que deje de ser un feudo explotado por una híbrida minoría que representa todos los términos inversos de una aristocracia, y establecer allí donde han reinado las furias del desenfreno, de la dominación sin misericordia, del poder sin responsabilidad, una república

que se hombree y si es posible sobrepuje a sus hermanas de más avanzadas instituciones en América.

Todas las grandes obras de cultura nacional levantadas en los pueblos se deben a manos familiarizadas más con la pluma que con el sable. Hay libros que valen por una bomba de dinamita.

Esta falange intelectual con que cuenta hoy Venezuela, la cual ha comprobado su firmeza de convicciones, su fe en la Libertad como única salvación del pueblo, durante los dos decenios de dictadura, es una promesa de próximas redenciones para aquel país.

Ellos han castigado al déspota con sus escritos llenos de santa fiebre de indignación; ellos han conmovido las columnas de la Prensa al través de toda la América pidiendo justicia para sus hermanos oprimidos; ellos fundan sociedades patrióticas en Nueva York, en La Habana, en Puerto Rico, en Costa Rica, en Nicaragua, en Barranquilla, en Panamá, y estrechan cada día más el cerco de anatemas de la Civilización dentro del cual está destinada a asfixiarse la postrera descarada dictadura en Hispano América.

Es un deber de solidaridad continental de todos los escritores y periodistas de buena fe en nuestras repúblicas sostener decididamente esa propaganda, destinada a purgar el suelo continental de la mancha última en que se han reconcentrado los sucios estigmas de la tiranía. Hay que oponer a la hermandad de los usurpadores, a la cofradía de los pícaros y los inescrupulosos, a la compañía cartaginesa de los que trafican con los pueblos, con la vida y la honra de los pueblos, a esos hay que oponerles la confraternidad de los escritores que se preocupan por la libertad de los mismos pueblos, y se dejan ganar el corazón por las voces que imprecán justicia.

Calendario terrorista

Relación del verídico escritor venezolano R. Blanco Montiel

(Del folleto "14 años de Régimen anticonstitucional")

(CONTINUACION)

Juan Vicente Gómez se ha enseñoreado de la República, extrangulando fueros, violando hogares, confiscando bienes, succionando la riqueza del país y desvalijando la caja del Tesoro Nacional, apoyado por su ejército, sus amigos sin dignidad y por los representantes de la Tiranía en el Exterior, encargados de alabar, ayudados por la Prensa mercenaria de Venezuela, los hechos del

(1) Autor de "El Cabito", "Los Felicitadores" y varios panfletos de gran importancia.

Gobierno que con depredaciones e infamias aterroriza al pueblo, y paga con oro las propagandas hechas de sus corifeos por la Prensa, y con diplomacia a sus áulicos representantes de la estúpida y delictuosa autocracia.

Gómez ha confiscado o robado once propiedades que fluctúan entre uno y medio y dos millones de bolívares cada una, y diez y ocho entre seiscientos y setecientos mil bolívares cada una; fuera de lo cogido al Tesoro Nacional administrándolo él mismo y lo ganado en operaciones de negocios, abarcados como tiene todos los ramos productivos. Los impuestos crecen, crecen; ya son irresistibles... Los actos de expropiación se ejecutan consecutivamente y de todas modos.

Acusan a capitalistas de enemigos del Gobierno, y luego sin averiguar nada son sepultados en las rotundas y allí son obligados a vender sus bienes por la cuarta parte de su valor. A muchos, aun habiéndolos vendido, no les han entregado nada.

Llaman a propietarios y los obligan a vender, porque "el General Gómez las necesita," (sus propiedades), por cualquier precio; el que se niega, va a la cárcel, y como tantos que sufren ese castigo, es obligado a pagar el vaso de agua a mil y a dos mil bolívares, hasta arruinarlo, así mismo el pedazo de pan que les dan. ¿Cuántos propietarios lo mismo que inocentes acusados y jefes capitalistas revelados al gobierno pagan ese tributo ante el dolor y la desesperación? Muchos! Después de arruinados han sido obligados a firmar las escrituras de las casas donde viven sus familias y éstas quedan en la orfandad, sin pan, ni hogar, hostilizadas y amenazadas. El Central Azucarero de Maracaibo, así pasó a manos de Gómez. El hato riquísimo de La Rubiera que valía seis millones de bolívares pasó a sus manos por un millón doscientos mil bolívares; así mismo todas las que posee. Sus propiedades alcanzan en la República a seis mil leguas o sean treinta mil kilómetros sobre siete Estados, cuyo valor excede de doscientos millones de bolívares; sus hatos tienen más de 250 mil reses; ganado vacuno, más de 120 mil animales entre caballos, ganado mular, etc., cuyo valor pasa de 68 millones de bolívares; el Lactuario de Maracay y otras empresas; la Compañía de Vapores en sus manos, porque no tiene derecho nadie a navegar en los ríos y mares del país, sino la Compañía de la cual se apropió, y las casas que posee, representan más de 310 millones de bolívares; inclusive automóviles, ferrocarriles, etc., etc. Los garceros le producen anualmente más de 540 kilos de plumas, la cual

véndela al precio de cuatro mil bolívares una clase, y a seis mil la otra, libra, produciéndole esto casi cinco millones de bolívares.

Gómez tiene abarcado todos los negocios y empresas; así mismo optan por ese sistema los veinte Presidentes de Estado y los hombres más allegados a él, con derecho a expropiaciones.

Las propiedades de todos los enemigos pasan a sus manos, y en los pueblos hasta los Jefes Civiles de municipios confiscan.

Como Gómez tiene tantos hatos con hierros de marcas parecidas a los de otros hatos, sirve esto para robos. Los ganados que salen para el Centro o para San Cristóbal, con hierros parecidos a los de Gómez, son quitados a sus dueños, obligándoles a callar sopena de muerte y expropiación completa: de este modo han sido quitados más de cincuenta y nueve mil novillos y más de ochenta y cinco mil vacas de cría; así mismo sucede con el ganado mular, y caballar; han hecho expropiaciones de este modo, por valor de más de veintidós millones de bolívares, exclusive las hechas por los pequeños roedores!

Las obras públicas y el látigo faraónico

Para las obras públicas sacan a los presos políticos; hombres de prosapia y méritos, militares, comerciantes y propietarios que no quisieron dar una crecida contribución o firmar la venta de sus bienes; hombres notables, letrados, poetas, pintores, jóvenes inteligentes, imberbes estudiantiles, y hombres de todas clases sociales y de todas artes, son sacados de las cárceles en número de seiscientos u ochocientos, o mil, según los trabajos; los visten de tela roja, trajes de payaso, y con sandalias de piel de cerdo, y custodiados por dos o tres batallones, son obligados a trabajar en las carreteras, etc. Allí, de seis a seis del día, empuñan los azadores, el hacha, el pico, el martillo o portan trozos de madera: les dan un caldo de huesos dos veces al día por alimento. A los diez días el cuadro es lastimero y triste; enfurecidos, se arrojan contra sus verdugos y son fusilados a quemarropa; otros, cansados de sufrir, se arrojan por los precipicios, se suicidan con los hierros de desmonte, o se fugan; estos fugados son cazados como fieras; después de aprehendidos les dan cien o doscientos latigazos, luego los bañan con agua salada sucia y fría y son empujados al trabajo rudamente.

Cuando al mes ya estos infelices no forman sino grupos semidementes, y cada con

valídos desprendiéndose a los precipicios, entonces los llevan a sus cárceles y, allí, son entregados a sus guardianes, quienes los reciben a puntapiés y empujones: entonces para continuar los trabajos sacan otro número no menor, y al dar a estos el mismo triste fin, optan para terminar los trabajos, por reclutar en las calles, campos y caminos, a todos los obreros, jornaleros y todo ciudadano de la clase pobre y a todos aquellos de la familia de los infelices presos; después de reclutados son llevados al trabajo a ocupar el lugar de sus antecesores: a esos desgraciados les dan medio bofivar de ración en dos comidas puercas e incondimentadas; al poco tiempo, ya extenuados por el excesivo trabajo y el hambre, principian los sublevamientos, las huídas y la negativa a continuar trabajando; entonces, un recorrida los obliga a sendos latigazos; cuando se fugan, son cazados y a los cogidos les propinan tantos latigazos hasta dejarlos exánimes; a los sublevados les hacen entrar en razón a disparos de máuser haciendo una carnicería horrorosa. La desintería y las fiebres colaboran al triste fin de estos ilotas desgraciados. El áspero látigo cruje en las espaldas de los más fuertes, y éstos atacan con los hierros de trabajo y son fusilados sin conmiseración; muchos mueren inflamados a golpes con la culata de los fusiles. La prensa en manos de seres sin conciencia, dice entonces que "el paludismo azota las comarcas donde el Progresista Gobierno Rehabilitador quiere llevar la civilización, habiendo ocurrido varias defunciones a pesar del cuidado esmerado o higiénico del personal idóneo del Cuerpo de Sanidad, entre los nobles trabajadores que, halagados por los buenos salarios, habían concurrido entusiasmados al enganche. ¡Que en paz descansen tan voluntarios trabajadores, ejemplares de los nobles ideales y deseos altruistas del eximio Jefe!..."

Qué infamia! Qué atrocidad! Qué perversión y servilismo!...

El salón de los tísicos

La sombra aterradora de las rotundas, es el fatídico crespón negro, tendido ante los ciudadanos aún libres del azote. Las bóvedas son el sepulcro terrible del pueblo.

Casi cinco mil hombres yacen sepultados en aquellos umbráticos recintos que despiden un eco espeluznante de agonía, una queja y una protesta interminable y honda!

A estos infelices se les vigila para oír sus protestas, y cuando son sacados so pretexto de revistarlos, vénganse sus carceleros de

ellos por las ofensas y maldiciones lanzadas contra el Tirano, azotándolos y recibiendo los en las puertas a culatazos de fusil dados en la espalda, cadera, cabeza o donde le caigan al desgraciado, luego les dan el baño con agua sucia salada y fría: de estos mueren centenares mensualmente, fuera de dos mil trescientos que reposan en las cárceles de los demás Estados; los vacíos son llenados continuamente con los nuevos aprehendidos. En los meses de mayo, junio y julio de 1916 murieron solamente entre las bóvedas de San Carlos y de Puerto Cabello, ochocientos seis hombres. Han sido asesinados cinco sacerdotes y varias mujeres, esposas, hermanas y madres de expatriados. Las rotundas siempre matan; estas cárceles son cuartitos subterráneos de un metro veinticinco centímetros de espacio por uno y treinta de altura; los presos tienen que estar medio parados, y bañados por las filtraciones de las paredes; no se les permite ropa ni aun frazadas; nada; las comidas que les mandan son arrojadas a los cerdos del castillo, quienes también hozan en los cuerpos de los asesinados; carne humana es el abundoso alimento de estos animales... A los presos de las cárceles espaciales, los tienen con grillos de cincuenta, sesenta, u ochenta libras en los pies, o unidos dos presos en cada par de grillos; muchos han tenido por espacio de varios días el cadáver de su compañero pegado a sí; otros están encadenados a los muros o columnas de los castillos. Las bóvedas son cuartitos de cemento, los cuales viven helados; aquí los presos viven desnudos y allí tienen que acostarse, y dormir; estas bóvedas, como las rotundas, no tienen ventilación y las epidemias diezman a esos seres con furor inaudito.

Los presos de "mucho peso," son envenenados; el médico les hace la autopsia y confirma haber muerto de cualquier enfermedad, y luego sin llevar el cadáver a los suyos es enterrado.

En Barquisimeto, capital del Estado Lara, existe un calabozo denominado "El Salón de los Tísicos"; cuando un hombre valioso debe morir sin escándalo, es encerrado allí seis u ocho días, al cabo de ellos le dan libertad; vana ilusión de libertad porque va pronto a ser libertado por la Muerte; aquel Salón tiene el bacilo de la tisis por millones, y a los veinte días una tisis fulminante lo hace su víctima, y agoniza violentamente! Muchos presos son sometidos a hambre y sed y después de algunos días de este tormento les mandan comida en abundancia, y agua, para que mueran de apoplejía fulmi-

nante o de una congestión; otros son puestos para tirar al blanco sobre ellos. Los presos, condenados a una muerte segura y cruel, se suicidan con clavos agudos encajados en el corazón; otros se suben a los paredones y se arrojan de cabeza al pavimento; otros se cortan las arterias con vidrios, y muchos se ahorcan con hilos que los mismos carceleros les dan con ese premeditado objeto.

A imagen y semejanza del Jefe

De los veinte Presidentes de Estado que acompañan a Gómez, diez y siete tienen causas por homicidio, fuera de los asesinatos políticos. Casi todos los jefes gubernativos de la República se componen de sujetos criminales o sindicados por estafas, estupro y hechos monstruosos. Desde Gómez en adelante casi todos son analfabetas, ineultos y forajidos, antiguos salteadores de "La Mulera." Juan Vicente Gómez se rodeó de la hez de su clase plebeya y extinguió las clases eruditas y cultas u honradas, del gobierno del país, y sólo dejó a los intelectuales serviles, a los poetas adulones y a los doctores sin honor, farsantes y cínicos.

En el Extranjero sólo se sabe lo favorable al Absolutismo, porque la Prensa sólo habla mentiras en favor de Gómez y de su Gobierno despótico, ilegal y asesino! Los representantes, no de Venezuela, sino de la delictuosa autocracia, sólo se ocupan de averiguar los actos de miles de venezolanos expatriados, de afianzar las relaciones, de solicitar apoyo para extinguir enemigos políticos y pregonar la legalidad, la paz y bien estar de q' disfruta Venezuela bajo el régimen del traidor llamado Juan Vicente Gómez azote de nuestra Patria, violador de nuestros derechos y sombra maldita de la Libertad!

Ultimamente han inventado abrir causas, con apariencia legal, y pedir la extradición de los que desean extinguir. Así han querido hacer con el General Julio Olivar y otros más. Yo creo que para Venezuela mientras no haya un Gobierno legal, no debe regir la ley de extradición de las demás naciones con aquélla. La hez del pueblo gobierna el país, y éstos son analfabetas y bandidos abominables y fuera de la ley, y por ello nada les cuesta valerse de la extradición para recibir y asesinar los proscritos que pidan, si las Repúblicas vecinas dan oído a los clamores enfáticos de los verdugos del pueblo venezolano. Demás está decir que los que son entregados son asesinados!

En febrero de 1919 hubo un movimiento político en Barquisimeto, de acuerdo con otros puntos del país. Fracasó, y 157 hom-

bres fueron fusilados y 220 encarcelados. El Terror en la República es espantoso.

Desde 1913, después de cerradas las Universidades, hubo la expulsión de todos los alumnos de los colegios, y muchos de los que protestaron gimen en las cárceles, otros han muerto en ellas y otros han sido asesinados! niños imberbes pero con un espíritu inflexible y grande!

Ese régimen no puede compararse, porque supera en hechos atroces, ni con la Tiranía de Rosas, ni con la del Doctor Francia.

Americanos de todo el Continente!

En nombre de 81,500 venezolanos expatriados, de los miles de asesinados, de tantos expropiados, y en nombre de la Justicia y del mismo honor de las naciones de América y de los derechos que la ley otorga a la humanidad, pido a las libres Repúblicas de América, la reprobación de tantos abusos, la protesta contra tantos crímenes, y el desconocimiento al régimen autócrata que representa Juan Vicente Gómez como Presidente de Venezuela.

"Los Felicitadores"

[Folleto de Pedro María Morantes]

Se puede perfectamente cultivar en un país una cualidad dada, para hacer de ella el distintivo típico del carácter nacional. Los griegos cultivaron el sentimiento de lo bello, y fueron artistas; los romanos el sentimiento del dominio, y fueron conquistadores; los cartagineses el sentimiento del lucro, y fueron mercaderes; los yanquis tienen el culto de la voluntad y son hombres de acción. Los venezolanos tenemos el culto de la servilidad y somos felicitadores. El servilismo y el despotismo se han colocado frente a frente, influenciándose recíprocamente en una acción de causa y efecto; el servilismo produce el despotismo, y éste, a su vez, genera aquel, en una reproducción que se prolonga espantosamente al infinito, como los espejos paralelos reproducen al infinito la misma imagen. Si no hubiera déspotas no habría serviles; si no hubiera serviles, no habría déspotas. De manera que los áulicos son co-autores con el déspota de la ruina de un país. Esta sencillísima lección de sentido común debería advertirnos que el castigo que se impone a un tirano, debe alcanzarse también a las camarillas co-responsables con el tirano del desastre nacional; y que nada, absolutamente nada habremos ganado con salir de un autócrata, si sus cortesanos rodean al nuevo gobernante, para sugerirle las anteriores prácticas cesá-

reas. En prueba de lo dicho ahí está el general Gómez, que no tiene vocación, ni talento, ni carácter para ser un dictador, pero que al fin lo será a su pesar por obra y gracia de los palaciegos, que pondrán en sus manos una dictadura que ellos se encargarán de ejercer como tutores de Gómez, y apoderados generales del Sindicato Gómez, Corao y Compañía que sucedió al Sindicato anterior, Castro y Compañía.

Todo se ha conspirado en Venezuela para producir el apocamiento del carácter. El periodismo en manos de los ganapanes y la política en manos de los explotadores, han establecido este régimen de aplauso incondicional que a los explotadores han tributado siempre los ganapanes. La vileza se premia tanto como se castiga la altivez. La lealtad a los magistrados consiste en ocultarles los peligros, no en descubrirselos. Se busca para los puestos públicos, no a los hombres honrados, que serían unos censores, sino a los pilletes, que son unos instrumentos. A los tribunales van, no los hombres incorruptibles, que protegen a la sociedad, sino los Delgados Garcías y Panchos Niños que absuelven a los criminales. Se proscriben a los hombres inflexibles, y se utiliza a los hombres dúctiles. Se enseña que en matemáticas la línea recta podrá ser el camino más corto entre dos puntos, pero que en política, el camino más corto es la línea tortuosa. Se tiene a la austeridad como una gran tontería, y a la desverguenza, como una gran viveza. Constantemente se ofrecen a la vista ejemplos como el de Atilano Vizcarrondo, que después de saquear la Tesorería de los Andes, es premiado por Crespo con la Jefatura del Estado Mayor de su Ejército, y Samuel Niño, que después de saquear la Tesorería de Carabobo, es premiado por Gómez con el usufructo de la Imprenta Nacional. No es ya la falta de castigo del delito lo que reina, lo que reina es una iniquidad todavía mayor: el galardón de los delincuentes. Los asesinos que tienen las agravantes de la premeditación y la alevosía, como Eleuterio García, son absueltos y premiados con todo género de atenciones, y Arévalo González, única voz que censura la cínica absolución, vá a la cárcel. En un país donde se respira esta atmósfera moral, los aduladores tienen a su disposición muchas imprentas, todas las imprentas que se les quita a los caracteres independientes. En todos los Estados hay una tipografía, que no sólo sirve para publicar los "acertados decretos" del progresista Gobierno del benemérito general X o del ilustrado doctor Z., sino también para editar uno de esos pe-

riódicos ocasionales y efímeros, aplaudidores sistemáticos de todos los actos gubernamentales, redactados por el Angel Carnevali de la localidad, y en las columnas de los cuales se organiza el coro felicitador que muchas veces hace sonrojar a la misma vileza, y que extiende por donde quiera la gangrena de la impunidad y de la falsificación.

Existen los aduladores de profesión y vocación, los aduladores "pur sang," anatómicamente organizados por la naturaleza para el oficio, con glúteos anestesiados al puntapié, con mejillas insensibles al bofetón, con rostros ignorantes del pudor, con conciencias refractarias al recordamiento, con espaldas capaces de describir, sin romperse, arcos de 180 grados, y rodillas capaces de recorrer, sin ulcerarse, todas las antepasadas que ha habido desde la casa de Guzmán Blanco hasta el palacio de Miraflores, pasando antes por el palacio de Santa Inés y el palacio de Villa Zoila; turba infinitamente miserable, desastrosamente corruptora, pero triunfante siempre, que en la chismografía palatina empieza con González Guinan, en los water closet de los ministerios con Lino Duarte Level, en el rufianismo con Panchito Alcántara, en el periodismo con Andrés J. Vigas, en la poesía con Andrés Mata, en la literatura con Juan Liscano; turba siempre victoriosa en virtud de la ley que hace flotar el corcho, y siempre impune, porque su infinita miseria queda más allá del límite a donde alcanzan los castigos humanos, y no se puede mandar azotar por no encanallar el látigo.

Se ha establecido como verdad inconcusa que el que no adula a los Magistrados y sus favoritos, no es amigo del Gobierno; y se ha establecido como práctica policial que el que no es amigo del Gobierno vá a la cárcel. Y un día cualquiera del mes, onomástico, de un cerdo cualquiera que esté en la Presidencia de cualquier Estado, o en cualquier Ministerio, o en la Gobernación del Distrito Federal, sale un polizonte a recoger firmas para felicitar al Presidente, o al Ministro, o al Gobernador, y anotar en una lista aparte los que se nieguen a suscribir la asiática zalema. Habrá quien prefiera no firmarla antes que figurar en la lista de los que al día siguiente estarán en la cárcel; bajo la inculpación de enemigos del Gobierno? ¿Para qué ese sacrificio inútil, que no encontrará imitadores, sino detractores? ¿Y las felicitaciones vuelan, para ocultar con una adhesión embustera el odio a los

gobernantes, con mentidos bombos al progreso nuestro atraso; y con una alegría ficticia nuestras inmensas desdichas! Las felicitaciones vuelan al rededor del cuadrúpedo que ocupa algún escalón en la jerarquía administrativa, para producir desvanecimientos a estos infelices de cerebro débil, que sienten el vértigo de las pequeñas alturas, y se creen unos Alejandro cuando han trepado algunos peldaños en la escala del éxito!

Las felicitaciones de los aduladores de Venezuela no tienen absolutamente ningún valor moral. Por más que aplaudan los actos del gobierno, la Nación toda sabe que la mayor parte de los actos del gobierno son completamente desacertados. Por más que las protestas de adhesión vuelen hoy en torno del Presidente, toda la Nación sabe que los que traicionaron al Restaurador traicionarán también al "Rehabilitador." Los que han felicitado llenos de alborozo a Gómez por el fracaso del atentado del Invierto, estarían felicitando al Invierto si el atentado le hubiera salido bien. Los que hoy adulan a Gómez, mañana denigrarán de él. Quien lea tantos juramentos de lealtad, se asombrará de saber que Venezuela es actualmente un hervidero de traiciones, y quien lea los himnos a nuestro bienestar, se indignará de saber que tras la holganza de los regocijados se oculta la indigencia de las turbas. Ese asombro y esa indignación contra tanta falsedad lo sentimos todos en Venezuela. Y entonces, para qué permitir que se digan mentiras en las cuales nadie cree? Por qué no suprimir ya esa bizantina práctica tan inútil y tan ridícula, con la cual gobernantes y gobernados pretenden engañarse? Esa manía de sumisiones nos ha llevado al triste descenso moral en que nos hallamos hoy; la manía sigue extendiéndose, y se notan en ella los progresos de un descenso cada vez más audaz. A donde llegaremos si no tratamos de detener el descenso? Para levantar el espíritu nacional, los gobernantes deben dar primas, en vez de imponer castigos, a los caracteres independientes. El General Gómez haría mucho en este sentido si ordenara al Secretario General la publicación de este aviso:

"El Presidente de la República no recibe felicitaciones."

Con ese sencillo aviso de solo dos líneas, ganaría la dignidad nacional mucho más que con aquellas largas circulares del Ministro del Interior dando patrióticos consejos a los Presidentes de Estados, porque para dar esa clase de consejos no tiene ninguna autoridad moral el Ministro del Interior. El

Ministro del Interior hablando de honradez política, se parece a Mesalina hablando de castidad. Aquél aviso cuánto tiempo dejaría en las oficinas de telégrafos, mejor empleado en las necesidades del comercio y de la industria que no en telegramas de felicitación! ¡Cuánto espacio en los periódicos para tratar de problemas de importancia, que hoy se gasta en la inserción de aquellos telegramas inútiles! Cuánta energía cerebral, que hoy se desperdicia en buscar frases honnitas de sumisión, utilizada en pensar algo útil! Se iniciaría el período de la convalecencia nacional, de la transformación de una satrapía de lacayos en una nación de ciudadanos. Como los felicitadores no elevan su himno por cariño al magistrado, sino por la paga, bastaría que la paga se suprimiera, para que las felicitaciones cesaran. Cuando el servilismo no se premie con generosas prodigalidades, el servilismo será abandonado como un filón consumido. Desaparecerá una vergonzosa industria nacional: la adulación. Los viles de Venezuela tendrán que dejar el oficio. Sobrevendría en torno del Poder un silencio revelador, que le permitiría oír ciertos rumores muy velados, ciertas voces muy lejanas, ciertos lamentos muy ocultos, todos esos lamentos, todas esas voces, todos esos rumores que los cortesanos apagan siempre con el ruido de las orquestas y el estrépito de los aplausos, porque son tras tantas acusaciones contra ellos.

Andanada de felicitadores

En tiempos del Restaurador

Mérida, febrero 2 de 1906.

Señor General Cipriano Castro, etc., etc., etc.
Caracas.

Me uno de corazón a las elocuentes manifestaciones del patriotismo y de la amistad, hechas a usted en momentos en que las energías de su alma acaban de hacer detener en el umbral de las pretensiones punibles al gobierno francés, cogido en infragante delito de deslealtad!

La ruidosa contienda, que ha atraído la atención mundial, ha puesto de relieve una vez más los méritos indiscutibles de su alta personalidad, que ha sido, es y será la tabla de salvación para la Patria!

Le presento el homenaje de mi admiración.

Su amigo adicto, (1)

A. C. SANZ

(1) Los triunfos internacionales de Castro y Gómez consisten en pagar las reclamaciones diplomáticas por sus actos de arbitrariedad contra los extranjeros.

Bruselas: 22 de junio de 1906.

Señor General Cipriano Castro, Presidente
de la República.

Caracas.

Respetado Jefe y amigo:

Los periódicos de Venezuela me traen el eco glorioso del plebiscito que obliga a usted a reencargarse del poder supremo de Venezuela. Tan memorable acontecimiento llena de júbilo patriótico mi alma de esforzado y entusiasta propagandista de nuestros patrios ideales. Así los próximos números de "La Revue Americaine" continuarán diciéndole a usted, a nuestros compatriotas y al público de Europa y América, todo lo que mandan los méritos y el prestigio de un pro-hombre como usted.

Su respetuoso, su adicto, su invariable amigo y admirador,

ANTO. PIETRI-DAUDET

Bolívar ambicionó la corona y no la merecía; Castro la merece por mil títulos y no la codicia.

A. CARNEVALI MONREAL

De Macuro, el 23 de mayo de 1906.

Señor General Castro.

La Victoria.

En esta fecha gloriosa, vengo a presentar mis cordiales felicitaciones a mi respetado Jefe y amigo, a quien debo sincero agradecimiento por todas las pruebas de confianza con que se ha servido distinguirme. Recorro el tiempo transcurrido desde el 23 de mayo de 1899 y veo a nuestra patria próspera y feliz en el Interior y respetada y digna en el Exterior, (1) debido a su constante esfuerzo y a sus dotes extraordinarias. Hago votos por su completa dicha y me repito como siempre a sus órdenes y su leal amigo,

G. T. VILLEGAS PULIDO (1)

Trinidad 23.

Caracas: mayo 30 de 1906.

Señor General Cipriano Castro.

La Victoria.

Respetado General y amigo:

Con toda la energía que me infunden mi amor a la Patria y mi fé incontrastable en que es usted hoy el único elegido por el Dios

de los Ejércitos para restaurarla, engrandecerla y glorificarla, como lo fué ayer el gran Bolívar para crearla, uno mi voz a la formidable aclamación con que los pueblos todos de la República piden a usted se digne reencargarse de la Primera Magistratura del País.

Entre todos los buenos venezolanos acaso sea usted el único que no quiera convencerse de que, sin la gran luz de su inteligencia irradiando en las alturas del Capitolio, se obscurecen todos los horizontes de la Patria. El sol no cree en la noche.

General! el destino de los hombres máximos tiene imposiciones indeclinables. Hoy es absolutamente necesario que usted haga el sacrificio de su reposo personal por la salvación de la República. El hombre de los 23 de mayo y del 9 de Diciembre no puede dejar de conmoverse ante cuatro millones (1) de brazos fraternales que se extienden hacia él en actitud de súplica. En nombre de todo un pueblo hoy huérfano, en nombre de todas nuestras glorias pasadas, en nombre de sus propias glorias, venga usted a disipar las angustias y a hacer la felicidad de sus compatriotas. Para descansar le queda la inmortalidad.

Pbro. CARLOS BORGES

Aquel ir y venir inusitado en nuestras vías públicas; aquel calor de entusiasmo que se dilataba en la atmósfera; todo aquel ruidoso afán que en la mañana del sábado advertíase en la ciudad patricia, era signo eloquente de que estábamos en la génesis de una manifestación trascendental.

Pocas horas faltaban, en efecto, para que el Restaurador de Venezuela regresara a Caracas, después de haber despertado con el prestigio evocador de su presencia la ígnea brega de Ribas en La Victoria y la actitud estoica de Urdaneta en la acrópolis de Valencia. En tales momentos de expectativa para el patriotismo, no habiendo, como no hay a estas horas un solo pueblo de la Unión Venezolana que no esté pendiente del gesto épico del Paladín Andino, Caracas, heroica y gloriosa, en pié sobre el firme pedestal de sus tradiciones, se aprestaba a recibirlo en sus brazos para testimoniarle una vez más la sinceridad de su afecto y la intensidad de su admiración.

Después del sublime Incomprendido de Casaccima—¿quién con mayores títulos que Cipriano Castro a las apoteosis que deter-

(1) Este "leal" amigo de Castro es hoy el mismo "leal" amigo de Gómez, quien lo ha nombrado Procurador General de la Nación.

[1] Sólo son dos y medio millones, según el último censo, pero a nuestros literatos hiperbólicos no les cuesta más trabajo fabricar de una sola plumada millón y medio de hombres que fabricar un genio.

mina el patriotismo venezolano? No florece esta interrogación en el predio de la retórica circunstancial ni mucho menos en el terreno del partidarismo sin condiciones. Nuestro orgullo de escritor, como bandera de amor propio, siempre ha flotado incólume fuera del campo de las conveniencias políticas. Interrogamos de esta manera a propios y extraños, porque previo análisis de nuestra historia,—desde los grandes días de la independencia hasta los actuales días—nadie, absolutamente nadie, después de Bolívar, ha sentido más hondamente el concepto de la nacionalidad que Cipriano Castro. Bolívar creó la patria independiente pero el honor de la patria, la soberanía de la Patria, el glorioso porvenir de la patria nadie lo ha defendido con tanta bizarría y abnegación personal como Cipriano Castro.

Nuestros últimos conflictos internacionales arrancan de problemas torpemente planteados por Administraciones anteriores. Castro no ha hecho otra cosa que tratar de rectificar esos problemas en beneficio de los intereses nacionales. ¿Que a ello se oponen otros intereses, dispuestos a la amenaza, con sus millones, con sus ejércitos y con sus acorazados? Pues ante tales amenazas iérguese Castro, como cruzado del derecho, opone la razón a la injusticia, la verdad a la invectiva; y serenamente y olímpicamente, acepta el reto de la fuerza en nombre de la dignidad nacional.

Quien así nos defiende, quien así nos hace respetar, merece los más altos homenajes de todos sus compatriotas. Y por eso Caracas, después de La Victoria y Valencia, agitó el manto de iris de sus tradiciones para terciarlo al pecho del Paladín Invicto. (1)

ANDRES MATA

París, 10 de julio de 1906.

Señor General Cipriano Castro, etc., etc., etc.

Caracas.

Mi respetado Jefe y amigo:

Por la prensa de Europa me he impuesto de que el 5 se reencargó usted del poder en medio de entusiastas, ruidosas y unánimes manifestaciones de admiración, de respeto y de cariño.

Envío a usted en esa solemne e histórica ocasión, mi cordial y sincera felicitación. Es

(1) Con decir que Mata hoy ofrece a Gómez estos mismos piropos, en un periódico que denigra de Castro, demostrado queda que su fidelidad a Castro puede dar la medida de su fidelidad a Gómez.

muy hermoso ver el grito de justicia de todo un pueblo proclamando agradecido los méritos de un caudillo.

Y es también grandioso ver al único y supremo Jefe de la Restauración Venezolana, acatando con cordura y patriotismo la voluntad nacional que no vé manos semejantes para confiarle la honra de la Patria, la obra de la paz y el progreso del país.

Y para demostrar al mundo su magnanimidad, dá usted libertad a sus enemigos que en resguardo de la paz vivían en las cárceles y les devuelve los bienes confiscados, que en otros países y otros Gobernantes, habrían quedado en manos de la Nación.

Reitero, pues, a usted en esta oportunidad los sentimientos de adhesión, cariño y gratitud que profeso a usted; y es con verdadero orgullo que veo al extranjero adversario haciendo justicia al hombre que ha hecho rescuar por los ámbitos de la tierra, el honor de Venezuela.

Que el Dios de las Naciones conserve su preciosa existencia y sostenga por mucho tiempo sus energías y sus talentos, a fin de que el país marche siempre adelante alumbrado por los resplandores de su Genio

Su adicto y leal amigo,

JOSE IG. CARDENAS (1)

San Cristóbal: 7 de julio de 1906.

Señor General Cipriano Castro.

Caracas.

Mi estimado General y amigo:

Me es de todo punto imposible dejar de enviarle en esta oportunidad mis entusiasmadas y fervientes felicitaciones por su reencargo del Poder Ejecutivo de Venezuela.

Como le dije en mi telegrama de fines de mayo, mis votos serían porque usted fuese durante su vida el Presidente de la República: tal es la convicción que tengo de que en Venezuela el único capaz por sí mismo para llevar tan delicado cargo, es usted.

General: estoy de presente y aspiro a que usted me encuentre entre los hombres de buena voluntad. Hoy como ayer y mañana como hoy, tengo la seguridad de ser su admirador y amigo que lo abraza,

RAMON E. VARGAS (2)

(1) Este caballero, hoy Ministro en París, de Gómez, le canta a su nuevo amo la misma melopea diplomática.

(2) Este picaro que quería a Castro de Presidente vitalicio de Venezuela, es ahora uno de los peores esbirros de Gómez como Gobernador de "facto" de Caracas.

Los mismos perros con diferentes collares

En tiempos del Rehabilitador

Ha cambiado el nombre del amo. Ayer se llamó Cipriano Castro el Restaurador.

Considerando que esta magna obra que culmina la figura egregia del Ilustre Conductor de la Causa de Diciembre, es la efectividad de los últimos votos del Libertador por la felicidad común y la práctica más bella de la verdad político-social en el seno de los pueblos;

Acuerda:

cional del Estado, saben interpretarlo en sus patrióticos ideales y secundarlo en su obra de Rehabilitación Patria; así como también recibe con marcada complacencia los lauros que, a fuer de dignos, saben conquistar esos leales Tenientes de su Credo Político;

Considerando que el ciudadano General Rafael María Velasco B., se ha hecho acreedor a la gratitud y aprecio de esta Entidad Federativa, por la buena marcha de su Gobierno, del cual se derivan señalados beneficios para todos los ramos de la Administración Pública en Aragua;

Considerando que el ciudadano general Rafael María Velasco B., es un Magistrado respetuoso a la Constitución y a las leyes, teniendo al mismo tiempo su apoyo y su aplauso estimulador para todo principio generoso;

Considerando que es unánime el sentimiento de la ciudadanía que representa esta Asamblea, en este homenaje de estricta justicia, que se tributa al Magistrado modelo y ciudadano de aquilatadas virtudes, quien ha sabido representar dignamente el Estado de su mando en el trienio constitucional que corre, como ha tenido la satisfacción de comprobarlo en el luminoso Mensaje que presentó a este Cuerpo, en solemne ocasión, y en la Memoria documentada del ilustrado Secretario General del Gobierno, doctor Melquiades Parra, documento que marca época por la verdad tangible de sus hechos.

Acuerda:

Artículo 1o.—Dar un voto de gracias al ciudadano general Rafael María Velasco B., Presidente Constitucional del Estado Aragua.

Artículo 2o.—Una Comisión de este Cuerpo presentará al ciudadano general Rafael María Velasco B., una copia de este Acuerdo y la enhorabuena de esta Asamblea.

Dado en Maracay, a los once días del mes de marzo de mil novecientos veinte.—Años 110o. y 62o.

El Presidente,

R. ORESTES FEDERICO

El Secretario,

A. PACHECO MIRANDA

Decreto de duelo del Estado Nueva Esparta

General Juan Alberto Ramírez, Presidente Constitucional del Estado Nueva Esparta,

Considerando que acaba de fallecer en la capital de la República la honorable señora

doña Elvira Gómez de Cárdenas, distinguida y noble dama que brillaba en el seno de la sociedad venezolana por sus virtudes y gentiles prendas, siendo gala de ella y encanto y orgullo del digno hogar que prestigiaba como esposa y madre;

Considerando que la matrona extinta era hermana del Presidente Constitucional Electo de la República y Comandante en Jefe del Ejército Nacional, Benemérito General Juan Vicente Gómez, cuyo duelo comparte la Patria porque a él le debe todos los grandes beneficios y triunfos gloriosos de que disfruta en el presente, y las hermosas esperanzas que abriga para lo porvenir.

Considerando que la señora doña Elvira Gómez de Cárdenas era, además esposa del General Antonio José Cárdenas, meritorio servidor de la presente actualidad política y Primer Vicepresidente de este Estado, en cuyo seno goza de las más vivas simpatías y merecido aprecio; y

Considerando que por todas las razones expuestas el duelo que aflige al Benemérito General Juan Vicente Gómez y a su honorable familia, así como al digno general Antonio José Cárdenas, lo es también del Gobierno y del pueblo de Nueva Esparta,

DECRETO:

Artículo 1o.—El Gobierno de esta entidad Federal, interpretando los sentimientos de la familia margariteña, se asocia al duelo del Benemérito General Juan Vicente Gómez y de su muy distinguida familia, y del general Antonio José Cárdenas.

Artículo 2o.—Por la vía más rápida transmitase a los nombrados la expresión de tales sentimientos de ingenua y sentida condolencia.

Artículo 3o.—Sendos ejemplares del presente Decreto serán remitidos, en testimonio de lo dicho, al General Juan Vicente Gómez, al general Antonio José Cárdenas y a los más inmediatos deudos de la respetable señora doña Elvira Gómez de Cárdenas.

Artículo 4o.—Públicuese.

Dado, firmado, sellado y refrendado en el Palacio de Gobierno del Estado Nueva Esparta, en La Asunción, a 21 de abril de 1920.—Años 111o. de la Independencia y 62o. de la Federación.

(L. S.)

JUAN ALBERTO RAMIREZ

Refrendado.

El Secretario General,

(L. S.)

HORACIO CHACON G.

Complicidades de los Diplomáticos

El Presidente de la República Francesa confiere al señor Vallenilla Lanz la Cruz de Oficial de la Legión de Honor (1)

[Del "Nuevo Diario", Caracas]

"El Excelentísimo señor Paul Deschanel, Presidente de la República Francesa, por generosa propuesta del señor Roger Clause, Ministro de Francia en Caracas, ha otorgado al señor Laureano Vallenilla Lanz la alta honra de conferirle la Cruz de Oficial de la Legión de Honor, noticia que le ha sido comunicada por el señor Roger Clause, por órgano de nuestra Cancillería.

Este triunfo, que nos complacemos en hacer nuestro, por la honra que refleja en la persona de nuestro Director, tiene para él la significación de una alta recompensa a su labor en "El Nuevo Diario," en pro de los intereses de la Causa de Diciembre y de su ilustre Jefe el General Juan Vicente Gómez, a cuya personal iniciativa y eminente patriotismo se deben el restablecimiento de nuestras relaciones con la República Francesa y el estado de cordialidad y de mutua consideración en que se hallan actualmente.

Siempre ha sido intenso nuestro entusiasmo por la Francia inmortal, y el honor de que ella ha hecho objeto a nuestro Director, acrecienta más, si cabe, nuestras simpatías ardientes por la gran patria espiritual de los venezolanos."

Estas condecoraciones francesas a Mata y Vallenilla Lanz son para desternillarse de risa!

Nadie ignora el germanofilismo de Juan Vicente Gómez durante la gran Guerra, germanofilismo que secundaban sus adulones y esbirros; nadie ignora las persecuciones de que fueron víctima en Venezuela durante la gran Guerra los partidarios de la causa aliada, inclusive los jóvenes universitarios que hicieron una manifestación para celebrar el armisticio de 1918 y de los cuales hay varios todavía en las prisiones; nadie ignora que los periodistas aliadófilos en Venezuela fueron duramente castigados con cárcel o condenados al silencio, o han tenido que asilarse en el Exterior, como dan fe de ello los redactores de los diarios "El Fonógrafo" de Maracaibo, "Pitorreos" de Caracas, y "Horizontes" de San Cristóbal,

(1) Esta misma condecoración le fué enviada a Andrés Mata. La merecía como hermano siamés de Vallenilla en el periodismo gomista.

y por último, muy bien conocidos son los desmanes que el Gobierno Gomista cometió durante la guerra con súbditos mismos de los países aliados, como la Compañía Americana Bramon Estates Company, el ciudadano francés Cónsul en San Cristóbal, Marco A. Saíadini, y el súbdito inglés Romero Sansón, entre otros, en la creencia que guió siempre al Gobierno Gomista de que Alemania ganaría la guerra, creencia que lo llevó al extremo de ser el único gobierno neutral en el mundo que no protestó contra la guerra submarina.

Así pues, las actuales condecoraciones que imparte el Gobierno Francés a los más sucios ganapanes intelectuales de ese régimen podrido serían de una "vis cómica" insuperable, si no fuera que los sacrificios de numerosos venezolanos por la causa de Francia cambian esa risa en indignación sincera.

Voto de adhesión al General Gómez

De Maturín a Maracay, el 15 de marzo de

1920.—Las 6 hs. p. m.

Señor General J. V. Gómez, etc., etc., etc.

La Legislatura del Estado Monagas, ha dictado el siguiente Acuerdo que tengo a honra transcribirle:

"La Asamblea Legislativa del Estado Monagas, considerando:

Que la justicia, la paz y el progreso dimanar generosamente del alto esfuerzo que mantiene en su sabia política el Benemérito General Juan Vicente Gómez;

Considerando que con sus consejos y eclosa mirada de auténtico patriota, pone timbre de honor en todos sus actos y mantiene en la cima de santos ideales con energías siempre latentes la fraternal bandera de Patria y Unión;

Considerando que es grato deber de todo venezolano premiar con ingenuo aplauso la esforzada labor de quien con notable desinterés se desvela por el bien público,

Acuerda:

Artículo 1o.—Dar un voto de franca adhesión al eminente ciudadano General Juan Vicente Gómez, por los beneficios que derivan en su camino los pueblos de Venezuela.

Artículo 2o.—Transcribir este Acuerdo firmado por todos los Diputados, al Jefe de la Causa de Diciembre, por órgano del ciudadano Presidente del Estado Monagas, doctor Luis Godoy, su amigo leal, compañero insospechable y decidido colaborador en esta importante región de la República.

Dado, sellado y firmado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa del Estado de Monagas, en Maturín, a los 15 días del mes de Marzo de 1920.—Años 110o de la Independencia y 62o. de la Federación.

P. L. JIMÉNEZ ABREU, O. Hurtado, Benito Lozada, hijo; Hermas L. Bermúdez, Enrique Rauseo, A. R. Moreno Cova, J. J. Hulet Plaz, Leoncio Rodríguez Ferrer,—Lisandro Rivero, Secretario.”

Lo saluda atentamente su leal subalterno y amigo,

L. GODOY

Voto de confianza y adhesión al General Gómez

De Calabozo a Maracay, el 11 de marzo de 1920.—Las 10 hs. a. m.

Señor General J. V. Gómez, etc., etc., etc.

Me es altamente honroso transcribir a usted el siguiente justiciero y patriótico Acuerdo sancionado hoy por la Asamblea Legislativa del Estado, al mismo tiempo que me es en extremo grato enviar a usted por tal motivo la cordial expresión de mis sinceras felicitaciones:

“La Asamblea Legislativa del Estado Guárico, considerando:

Que el Benemérito General Juan Vicente Gómez, por su trascendental obra de confraternidad, de trabajo, de paz y de saneamiento moral, llevada a cabo en la República por su fuerte voluntad de patriota esclarecido, se ha hecho digno de que el pueblo le dé manifestaciones públicas de su profunda gratitud;

Considerando que en el seno de esta Asamblea privan arraigados sentimientos de adhesión sincera y de lealtad decidida a los nobles principios que integran el Programa Rehabilitador, y que, como legítimo representante del pueblo guariqueño, que se encuentra unido por múltiples vínculos al Glorioso Caudillo de Diciembre, es justo que se constituya en vocero fiel del espíritu público de esta Entidad Federativa,

Acuerda:

Artículo 1o.—Dar un voto de confianza y adhesión al Benemérito General Juan Vicente Gómez, Presidente Electo de la República y Comandante en Jefe del Ejército Na-

cional, por su incansable labor en pró de la paz, de la unión y del saneamiento moral de los pueblos de Venezuela.

Artículo 2o.—El presente Acuerdo será transmitido por órgano del digno Presidente Constitucional del Estado, al egregio Conductor de la Causa Rehabilitadora.

Dado en el Salón Legislativo del Palacio de Gobierno del Estado Guárico, en Calabozo, a los 11 días del mes de marzo de 1920.—Año 110o. de la Independencia y 62o. de la Federación.

El Presidente,

H. TROCONIS

El Secretario,

M. ROMERO HURTADO

Dios y Federación.

El Gobierno americano abre los ojos

El remplazo de Mr. Mc Goodwin

Un cable de 29 de julio anuncia que Mr. John Willey, Encargado de Negocios de Estados Unidos en Buenos Aires, salió para Caracas con igual cargo.

Ello significa que el señor Preston Mc Goodwin ha dejado de ser Ministro Americano ante el Gobierno de Gómez. O más explícitamente, que el Gobierno de Gómez da un tumbó más hacia el fracaso, privado del apoyo de ese Ministro a quien el pueblo venezolano acusa de ser la pantalla que ha ocultado al Presidente Wilson la verdad sobre el estado de Venezuela, y sobre los manejos y conducta de Juan Vicente Gómez durante la guerra.

En Venezuela se sabe que varios Cónsules americanos de las principales ciudades del país comunicaron al Gobierno de Washington informes verídicos sobre la situación real del país, y la conveniencia moral de que el Gobierno de Estados Unidos retirara su reconocimiento al usurpador Gómez, informes que fueron balanceados con el voto favorable al tirano dado por el señor Mc Goodwin.

De todas maneras ya es hora de que Estados Unidos, que no quieren revoluciones en Hispano América, tampoco sostengan despotismos, y obren con Gómez como obraron con Tinoco y como no quisieron obrar con Estrada Cabrera.



Aquilataciones

La estúpida superstición de la Ópera

NEMESIO CANALES

QUE viene Caruso!—me han dicho por ahí hace poco, con el mismo aire de notición que si me hubieran anunciado que se caía la luna. Yo, claro está, respondí que me tenía sin cuidado vinieran hasta dos docenas de Carusos. Pero, pensando bien, veo que dije mal; pues lejos de tenerme sin cuidado, la verdad es que me preocupa y me irrita de un modo atroz la aproximación a estas playas del famoso monstruo de la ópera.

Es más; creo que si por alguna cosa corro peligro de ir a la cárcel, es por decir, o hacer, alguna barbaridad a impulsos de la cólera inmensa que me produce el triste, el abominable espectáculo, tantas veces repetido, del sinnúmero de gentes que corren, babeándose, a llenarle los insondables bolsillos al “fenómeno”.

¿No es una atrocidad que en una época de carestía universal en que cuesta tanto trabajo, no ya el sostenerse en un plano de vida decente, o siquiera pasable, sino el mero subsistir, el arañar lo necesario para el vil comestraje diario, le paguemos cada noche a este hombre, tan sólo por abrir la boca, tres o cuatro mil dólares? ¿En qué mundo vivimos y qué clase de animales somos que no nos damos cuenta de la infamia que cometemos cada vez que, atravesando por entre tantos deventurados niños, mujeres y ancianos que carecen de todo, vamos a vaciar nuestros bolsillos en las arcas multimillonarias de un señor ventrudo, perfectamente vulgar, que trafica en berridos? ¿Hasta cuándo, Dios mío, vamos a seguir esclavos de la odiosa y bárbara superstición de la ópera?

Superstición he dicho, y no me arrepiento. Aparte del gran número de simplones que van a la ópera, no porque les guste, sino porque creen que deben aparentar que les gusta, y aparte también de los que concurren al espectáculo por lo que tiene de caro y de ostentoso, es lo cierto que no se concibe cómo puede haber ni siquiera un corto número de aficionados verdaderos a este arte pedestre, cuando pocas cosas quedan por el mundo con disfraz de artísticas que sean tan pesadas, tan grotescas, tan tediosas, insoportables y caras como la condenada ópera.

¡Que si no me gusta la música! Vaya que sí me gusta; cuando es buena, cuando es jugosa, cuando dice algo. Y me gusta también el drama, el buen drama, el jugoso, el que dice algo. Pero ambas cosas, drama y música, nos las dan revueltas en la ópera. Y de ahí viene el que las gentes no se expliquen que uno guste de la música y del drama y no guste también de la ópera. Sin embargo, nada hay, a mi juicio, más claro y más lógico. ¿Qué es la ópera sino una mescolanza burda de un drama tonto, de un melodrama absurdo de amor o de sangre (de un necio y empalagoso amor amerengado, o de un sangriento episodio criminal de folletín), y una música hueca, efectista, chillona, amanerada y ñoña?

Es verdad que de vez en vez se tropieza uno aquí y allá en las óperas populares con alguno que otro trocito musical sincero e intenso, pero nadie podrá negar que esto no es la regla y que si se despoja a la ópera de lo que tiene de hojarasca, de mero lugar co-

mún musical, de recitado monótono y enfadoso, o melodía barata, artificiosa y gimoteante de organillo, nos quedamos a la luna de Valencia.

De modo que, aun dando de barato que todas las óperas tuvieran un momento musical que valiese la pena—que no lo tienen—ese momento está tan soterrado y escondido en un mar de bazofia, y cuesta tanto en tiempo y en dinero, que es necesario estar loco para no salir huyendo al mero anuncio de que nos van a someter al suplicio de toda una noche de ópera.

Cuanto al tenor y a la tiple, que es lo que enloquece a las gentes, peor que peor. Un tenor, cuando es bueno—y ya se sabe que la mayoría son ahorcables y que sus estridencias lejos de agradarnos debieran espantarnos si tuviéramos nervios—; cuando es bueno, repito, no es ni más ni menos que un instrumento, algo así como un clarinete o cornetín, y es sabido que nadie se mata por escuchar un solo de ninguno de estos instrumentos. Si se les oye a los tales tenores o a las tales típles con los aspavientos admirativos que vemos, no es ni puede ser por el mero prestigio de la voz, porque entonces un oboe o un clarinete—instrumentos de canto más puro que la garganta del mejor tenor—provocarían los mismos aspavientos, y sin embargo, tales instrumentos por sí mismos no sacan a nadie de quicio. ¿Quién pagaría diez o doce dólares, ni siquiera cinco, por sentarse a oír tres o cuatro horas seguidas un clarinete, cornetín, oboe, o cosa por el estio? Y sin embargo, todo el mundo se arruina por oír al gran tenor tal o cual.

Y es que lo que se va a buscar no es la pura emoción de arte, sino el goce novelero e infantil de oír a un gran hombre que gana una barbaridad, y que la gana simplemente porque tiene una garganta anormal, como podría tener anormales los brazos o las piernas, y porque la humanidad no se ha curado aún de su afán primitivo de contemplar “fenómenos”. Si el hombre tuviera ya instintos musicales refinados, iríamos al circo, no al teatro, a toparnos con el tenor, quien se nos presentaría entonces, no como el gran artista que hoy ven muchos en él, sino como una simple curiosidad zoológica de la misma clase que la de los gigantes y enanos de feria, la mujer gorda, el becerro de cinco patas y demás casos teratológicos.

Y con la tiple sucede igual. ¿Qué tiple ligera puede competir, en pastosidad, color y flexibilidad de voz, con la flauta o el violín? Pero como las flautas y los violines abundan, y son baratos, y las típles escasean y

son caras, nadie hace caso de las flautas y violines y, en cambio, todo el mundo corre jadeante, y con las tripas—doce, catorce o más dólares—en la mano, a babeársele de gusto a la señora tiple.

¡Ah, los gorgoritos! ¡Ah, la manía loca de los públicos por los dichosos gorgoritos! ¡Ah, lo caro, lo carísimo que cuestan, y lo feo, lo feísimos que son! Aspiran a remedo, a copia del gorjeo del canario y ruiseñor, pero no lo gran ser sino una triste, infame caricatura de la voz de estos pájaros. Pero los canarios y ruiseñores abundan, y aunque sus gorgoritos “espontáneos” son a los gorgoritos “forzados” de la tiple lo que las flores de los campos son a las flores de arteificio, los ruiseñores no tienen público, ni aun cantando, como cantan, de balde, en tanto que las típles arramblan con las gentes y con el dinero de las gentes. Si éstas, si las gentes tuvieran en realidad la fina sensibilidad que finger tener, el espectáculo ese de una señora tratando, con el tosoo aparato de su garganta humana, de imitar y hasta de superar a un pájaro, a un organismo maravillosamente dispuesto para la función única de volar y de cantar, una de dos: o les indignaría como una profanación, o les parecería un alarde ridículo y digno de compasión. Arte...! Si este remedo, por la tiple, del trinar del canario, es labor de arte, ¿por qué no habría de ser arte también el remedo del ladrido de un perro o del relincho de un caballo? Pero mientras estos remedos sólo inspiran risa, los remedos de la tiple entusiasman y arrebatan, cuando es lo cierto que es más grotesco y más violento, y por consiguiente más risible, el esfuerzo enorme de una señora tiple (por lo general gorda) para volverse pájaro.

Hay que convenir, pues, en que lo que atrae, lo que seduce en típles y tenores es la curiosidad, el fenómeno acrobático, el gigante de feria, el enano, el becerro de cinco patas, la mujer gorda: todo menos la expresión pura de arte. Si así no fuera, ¿cómo se explicaría que un público como el nuestro y como todos los de Hispano-América, que huye como alma que lleva el diablo de los conciertos, sea tan exaltadamente devoto de la ópera? Si ésta no fuera un acto social, caro y ostentoso, al extremo de que no hay familia que no se sienta humillada de no ser vista en la gran solemnidad de a doce, catorce o más dólares por butaca, tendría cultivadores? ¿Qué habría de tener! Sólo concurriría a ella el grupito exiguo de los verdaderos supersticiosos que aún quedan del acrobatismo laríngeo del tenor y la tiple.

Y lo triste es que, mientras los tales tenores y tiple^s se pasean triunfantes de ciudad en ciudad, ganando millones por abrir la boca, sin haber realizado en toda su vida un solo esfuerzo verdaderamente artístico (no puede haber arte donde no hay aportación espiritual), los artistas genuinos, los que ponen sus nervios y su alma al servicio de su ardua labor, los que, pincel o pluma en mano, se afanan por ofrendar a sus semejantes una revelación, un latido más del gran enigma universal y eterno, esos ni siquiera le arrancan a la multitud un aplauso ni un mendrugo, hasta que una minoría selecta, a fuerza de paciencia y de heroísmo, los impone. Y aun después de impuestos, por cada vez que a ellos les entra una peseta, al tenor o a la tiple les entra un millón.

—Pero—se me dirá—y Wagner? ¿piensa usted lo mismo de sus óperas?

—No; no pienso igual. Wagner es cosa aparte. Pero su música, más que a destruir, viene a afirmar mi tesis. Porque en Wagner la voz humana no es lo principal, sino lo secundario, lo muy secundario. El tenor y la tiple cantan en sus óperas, pero como lo que son, como instrumentos, como simples componentes de la orquesta, que es el todo, porque es la que sostiene, desenvuelve y remata el poema musical, por donde siempre corre una máxima idea o intuición, y no el coro rrito tenue de agua dulce de la ópera clásica que envilece y empobrece a nuestros públicos en el instante mismo en que muchos niños, ancianos y mujeres caen desfallecidos por falta de un bocado . . .

La unidad de América la harán los maestros, los estudiantes, los obreros

JULIO R. BARCÓS

Pasa con el marchito ideal de la unión política de los pueblos latino-americanos, ideal nacido de la mente de Bolívar y acariciado por la imaginación más o menos vaporosa de nuestros eminentes literatos desde José Enrique Rodó hasta Francisco García Calderón, lo mismo, o todavía algo peor, que lo que está pasando con la muy famosa Liga de Naciones, ese huevo milagroso que empollado por el buitres de la guerra nos "dará" la eucarística paloma de la paz universal. Parodiando una frase de Ingenieros podemos ya decir que no serán "las generaciones de la guerra" las encargadas de concertar la paz del mundo. En otros términos, no pueden, jamás, los políticos del capitalismo que fraguaron esta guerra ser ahora los apóstoles de la unión de las naciones para acabar con la guerra. Eso y el Diabolo rezando el rosario viene a ser lo mismo. Quienes sí anuncian llegar a hacer la unidad de Europa para acabar con la causa-madre de todas las guerras: la prepotencia del capitalismo, son los trabajadores socialistas alumbrados por los resplandores de la triunfante Revolución Rusa. Sólo con ellos triunfará el evangelio de la fraternidad universal.

En cuanto a este otro feble, plácido ensueño del más puro romanticismo político

que se agita hasta desvanecerse entre el humo de los habanos y la molición señorial de los cuerpos diplomáticos, tendiente a unir "políticamente" pueblos que ni "geográficamente están unidos todavía," debido a la escasez de medios de comunicación, opino que seguirá siendo como hace un siglo un simple ideal platónico mientras no se le baje de las nubes del intelectualismo puro donde gustan mecerse los retóricos vacíos y los políticos presuntuosos.

Yo creo, sinceramente, que a Bolívar le pasó con su sueño del famoso cuerpo anfictiónico, o Asamblea de Plenipotenciarios que sirviera para fomentar la unidad americana, lo mismo que le ha pasado al Presidente Wilson con su célebre Liga de las Naciones. A ambos les ha tocado ser apóstoles de la idea, pero ambos han fallado por la base en el procedimiento.

¿Para qué sirve y ha servido hasta la fecha la Diplomacia entre estos países? Si se hubiera constituido aquí en Panamá el ponderado Cuerpo Anfictiónico que aconsejó el Libertador, no habría ocurrido exactamente lo mismo que sucedió con el "Congreso de Panamá" de 1826 por él ridiculizado? He aquí sus palabras: "El Congreso de Panamá, esa institución que debería ser admirable, se parece a aquel loco griego que pre-

tendía dirigir desde lo alto de una roca los bajeles que navegaban. Su poder será una sombra y sus decisiones meros consejos.”

Lo mismo, exactamente lo mismo ocurriría con la creación de cualquier otro órgano artificial de naturaleza puramente política con que se quisiera unir artificialmente a estos países, no solamente aislados hoy entre sí, sino totalmente despreocupados los unos de los otros en la “realidad viva” de su existencia social. Por eso la idea sigue flotando en el caos de las divagaciones de los literatos y los eruditos discursos de las Academias de Jurisprudencia. ¿Se condensará ella en un astro? Sin duda. El Internacionalismo hace flamear cada día más triunfalmente su rojo estandarte sobre todas las latitudes del Globo. ¿Por qué no habría de empezar aquí su obra uniendo con vínculos efectivos a esta familia de naciones?

Pero “se ha pretendido hacer el templo anfictiónico—dice Juan Ignacio Gálvez—sin hacer la congregación de obreros.” Y esa es también mi opinión. En lo que sin duda diferimos con el escritor colombiano, es con respecto a la clase de elementos que han de formar dicha congregación. Yo no creo que ésta debe ser obra de políticos, sino de los elementos que constituyen los factores de la riqueza y la cultura nacional de cada uno de estos países. Ellos serían los trabajadores, los maestros de escuela y los estudiantes. No es éste un problema político que deba ventilarse de Estado a Estado; es un problema sociológico que irá resolviéndose entre pueblo y pueblo por la propaganda y organización paulatina de las clases antes dichas. La tendencia y la doctrina de los trabajadores

es formar federaciones regionales dentro de cada país y unir las en seguida en confederaciones internacionales. La misma tendencia aunque no profesen la misma doctrina, llevan también los estudiantes, actualmente confederados en todos los países del Sur y los maestros de escuela que empiezan a agremiarse y unir su suerte a la de la clase obrera, como lo han hecho los institutores en Francia y como lo acaba de hacer la Liga Nacional de Maestros en la Argentina.

¿Quieren los partidarios de la unidad hispano americana, en teoría, servir a ese ideal en la práctica? Pues en vez de sudar tinta escribiendo y repitiéndose sobre lo mismo, fomenten o estimulen la organización de los trabajadores, de los educadores y de la juventud estudiantil en sus respectivos países.

Ellos establecerán rápidamente un verdadero intercambio de literatura social, de métodos educacionales, de títulos profesionales, de validez de estudios indistintamente en esta o aquella República; ellos serán, en suma, las hormigas intelectuales que lleven y traigan los materiales nuevos de una civilización homogénea para todo el Continente y de entre ellos saldrán también las abejas que liben con la cosecha mental que recogieron en lejanas praderas, el sabroso panal de la cultura en cada una de estas pequeñas o grandes aldeas nuestras, que en materia de orgullos locales, bien pudiera disputarse la cuna de Tartarín.

Eso servirá sobre todo, de término de comparación para la aquilatación de nuestros mentores de campanario, a la mayoría de los cuales urge lavarlos moralmente de la mugre de sus ideas provincialistas.

